



[*Construcciones Populares*]

LOS MOLINOS HARINEROS DEL RÍO ALMANZORA A SU PASO POR CANTORIA. Testimonio de Antonio Fiñana Granero.

El río Almanzora y su principales afluentes están plagados de estas fantásticas construcciones que utilizaban los saltos de agua como fuerza motriz, no contaminantes, respetuosas hasta la necesidad con su medio cuando todavía no existía el concepto de ecológica o industria eficiente con los recursos, los molinos llevaban ya miles de años siendo ecológicas, respetuosas con el medio ambiente, no contaminantes, y su “electricidad”, el agua, se vuelve a utilizar en su totalidad para el riego o sumarse al caudal del río. Rescataremos un valor, que lejos de empobrecernos, nos identificará y enriquecerá a nuestra sociedad.

Este artículo-estudio sobre los molinos harineros de la cuenca del Almanzora a su paso por el municipio de Cantoria, era una tarea pendiente, un interés por rescatar de la memoria el valor vital que para nuestro patrimonio histórico, cultural y hasta industrial tenían estas pequeñas industrias. Industrias que han quedado sumidas injustamente en el olvido, cuando en su día representaron un papel fundamental en la siempre difícil lucha por la supervivencia de los vecinos del lugar. ¿Qué ha podido motivar este injusto olvido, muchas veces provocado por los propios propietarios? Pues podríamos decir, que la necesidad de escapar de las duras labores del oficio de molinero, del agotamiento de recursos naturales (no olvidemos que la mayoría se servía de cimbras y de las aguas del río y con la sobreexplotación de los acuíferos a partir de la década de los 70, lleva menos agua y durante menos tiempo), la emigración, la bajada de precios, la feroz competencia de las grandes industrias, sustitución del cultivo de cereal por cítricos, etc. Quedando como resultado la pérdida de las señas de identidad industrial que lejos de representar un desecho de nuestra historia, hemos de buscar un lugar en nuestro patrimonio, como medio de difusión de las formas de vida de nuestros ancestros a lo largo de miles de años, porque si hay una industria que ha acompañado al hombre a lo largo de toda su existencia, esta es el molino.

Así pues, es necesario buscar ese equilibrio, esos mecanismos básicos que permitan desarrollar un fuerte vínculo entre lo que fue una necesidad, la de moler el cereal cultivado, algo esencial en la vida agrícola de supervivencia de antaño y la actual concepción de progreso socio-económico, que muchas veces maltrata y olvida los valores de antaño.

El río Almanzora y su principales afluentes están plagados de estas fantásticas construcciones que utilizaban los saltos de agua como fuerza motriz, no contaminantes, respetuosas hasta la necesidad con su medio cuando todavía no existía el concepto de ecológica o industria eficiente con los recursos, los molinos llevaban ya miles de años siendo ecológicas, respetuosas con el medio ambiente, no contaminantes, y su “electricidad”, el agua, se vuelve a utilizar en su totalidad para el riego o sumarse al caudal del río. Rescataremos un valor, que lejos de empobrecernos, nos identificará y enriquecerá a nuestra sociedad.

En Cantoria, por su ubicación en un medio físico cuyas fuentes principales de recursos son el río Almanzora, el arroyo Albánchez y el arroyo Aceituno, que utilizaron desde tiempos inmemorables el agua como recurso motor. Molinos de viento no hay constancia salvo el de Almanzora, en el cerro del Pulpito, que se construyó ante la incipiente demanda de harina para abastecer a los trabajadores del ferrocarril cuando se encontraban trabajando en el medio Almanzora. Una vez concluidas las obras, se desmanteló, presentando hoy día un lamentable estado de ruina.

Todos los molinos del cauce del Almanzora desaparecieron en la gran riada de 1888 y se volviéndose a cons-



Molino de Amador o el Artillero después de las inundaciones de 1973 y en la actualidad.
Fotos: Miguel Aránega y Diego Piñero respectivamente



Ruinas del molino de viento del Pulpito.
Foto: Andrés Carrillo Miras



Ruinas del molino de Pedro García Lozano. Foto: Andrés Carrillo Miras



Restos del imponente cubo del molino de los Abercoques. Foto: Andrés Carrillo Miras

truir inmediatamente después, hasta las nuevas inundaciones de 1973 que acabó definitivamente con ellos.

Los de agua hoy en día no funciona ninguno, presentado diferentes estados de conservación, pero la mayoría de las veces son ruinas, los menos transformados en viviendas borrando casi todo rastro de su anterior actividad. En ambos márgenes del río Almanzora dieron servicio once molinos, algunos ya desaparecidos. Dentro de Cantoria nos encontramos con el conocido como de Donato, muy bien conservado y el del Mora, transformado en vivienda. Frente a Cantoria nos encontramos las ruinas del de Juan José y el de Amador (también conocido como el Artillero), otro situado en el pago de la Hoya y convertido en vivienda, eliminando todo vestigio de esta industria, en Tomacar, debajo del túnel del ferrocarril está el molino del Sordillo, utilizado hoy día como cortijo de labor, en el puente de hierro están las ruinas del molino de Pedro García Lozano, en la curva de los Abercoques, dirección al Badil, se conserva únicamente el cubo del molino del Abercoque. En Almanzora nos encontramos con el de los Mellados en la desembocadura de la rambla Albox con el río Almanzora, en un avanzado estado de abandono, amenazando ruina; y el de Martín Pardo convertido en vivienda (Construido a finales del siglo XIX por orden de los Marqueses de Almanzora por debajo de los Jardines del Palacio y comprado en 1927 por el padre de Martín). En las Gachasmigas, frente a Almanzora nos encontramos con el molino de las Gachasmigas y en la pedanía de los Pardos con el conocido como “los chatos”, hoy en ruinas.

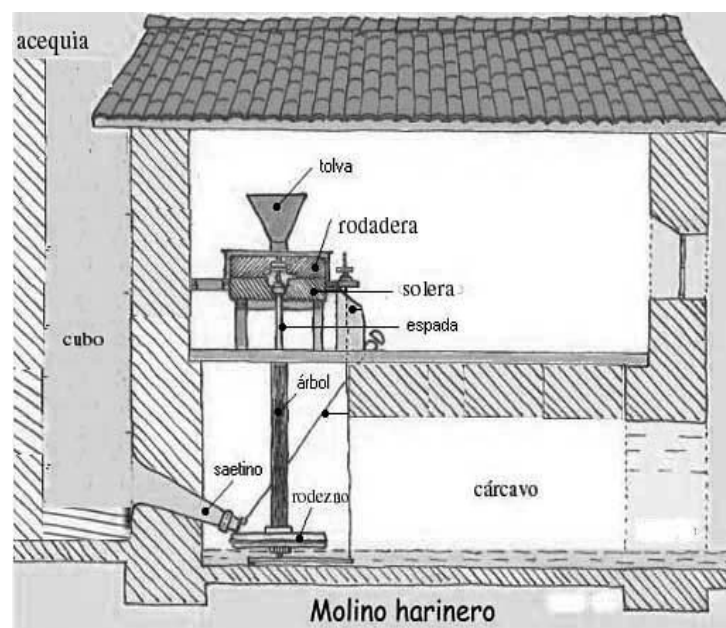
De aquellos Molinos que se encontraban cerca del margen del río, fueron barridos por las aguas de las inundaciones del 19 de octubre de 1973, como el de Amador, abercoques, Pedro García, el de Juan José, etc. De los otros, diferente ha sido su suerte.

El agua provenía de las cimbras principalmente, encauzándola a través de la acequia hasta el cubo. El caudal tenía que ser abundante (de 60 a 80 litros por segundo) para tener la suficiente fuerza para hacer mover la maquinaria. De no ser así, se solía embalsar el agua en una balsa (Molino de los Pardos que se surtía de una cimbra llamada del Molino).

Funcionamiento del Molino

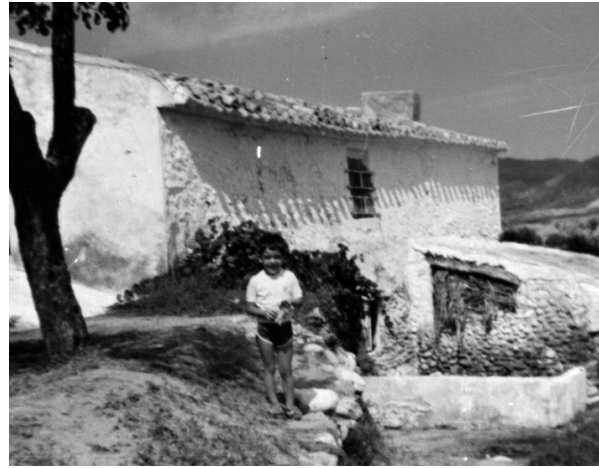
El agua llegaba por la acequia y entraba por el **cubo** que precipitaban su caída hasta el cárcavo, donde se encontraba la parte inferior del mecanismo motor. El cubo era una construcción en forma de embudo. Protegidos en su entrada por malla de hierros atravesados que impedían la entrada de objetos que pudieran taponar la salida posterior del agua por la boquilla. Si el caudal era suficiente, la altura del cubo solía ser de 6 a 7 metros, si por el contrario era inferior, había que ampliar la altura a 11-13 metros.

El funcionamiento se basaba en un sistema mecánico denominado **rodezno** y un eje (el **parayerro**), que articulado con el **rodezno**, transmitía su movimiento giratorio hasta la piedra moledora. La **torva** era sostenida sobre un caballete de madera, se debía situar encima de las piedras de moler. Todo ello se encontraba a una altura del suelo, sobre una plataforma de madera, llamada **ban-cada**, con el fin de facilitar la caída libre de harina ya molida al cajón o **harinal**, a través de una embocadura de latón que se comunicaba con las piedras de moler. Estas estaban rodeadas por una especie de cilindro de madera de unos treinta y cinco cms. de altura llamado **guardapolvos** que al mismo tiempo protegía las piedras de moler. La piedra inferior estaba fija sobre la plataforma antes mencionada y se llamaba **solera**. Ambas piedras tenían forma de círculo perfecto horadado por su centro que era atravesado por el eje o **parayerro**. La superior o **corredra** se ajustaba sobre la cresta de dicho eje por un pasador o cla-





Molino del Sordillo o del Túnel. Foto: Andrés Carrillo Miras



Molino de la Hoya. Foto: Justo Gavilán

vija de madera que, atravesando el eje, se encajaba a una muela transversal horadada sobre la cara superior. De esta manera la piedra corredera se movía con la misma velocidad que el eje del **roezno**. El impulso que recibía la **corredera** se debía al fuerte empuje del agua que chocaba en unas cucharas de palo dispuestas oblicuamente sobre la rueda del **roezno**. La entrada de agua se regulaba desde la **boquilla**, con una plataforma que se llamaba tiro del agua, que mediante una **garga** regulaba la mayor o menor salida del agua.

La **torva** era el depósito de madera donde se echaba el cereal a moler, de forma piramidal invertida que podía tener capacidad de dos fanegas. La salida del trigo de la **torva** se regulaba mediante el tocador (canalillo de madera situado debajo de la torva).

Un detalle curioso era la campanilla avisadora, un dispositivo casero consistente en una badana de cuero o metal que situado en la base de la **torva**, al faltar cereal y la consiguiente fuerza de su peso, se desplazaba hacia arriba haciendo sonar una campanilla.

Según la finalidad de la harina, podía ser recia o fina. Esto se conseguía gracias a un dispositivo llamado alivio, que subía o bajaba la piedra corredera.

Las piedras del molino eran artefactos muy pesados, alrededor de 2 toneladas que con el uso sufrían un desgaste, para ello se disponía de un artefacto llamado **cabria** para levantarlas y moverlas. En la piedra se labraban una serie de surcos o canalillos que empezaban con una profundidad de 2 cm en la parte externa y 0 cm en la interior, junto al eje.

Gestión de la industria

Un molino podía moler a la hora poco más de una fanega, si era de trigo, o dos si se trataba de cebada. Su propiedad era privada pero su uso era comunitario. Su uso derivaba en unos beneficios económicos para sus propietarios. La molienda se pagaba mediante la **maquila**, equivalente a medio celemin por fanega molida. Los juegos de medida que disponían los molinos eran, de menor a mayor, medio celemin, la cuartilla, media fanega.

De los molinos se obtenían tres productos básicos, la harina de trigo, la harina de panizo y la cebada. Los dos

primeros se dedicaban al consumo humano y el último para consumo animal.

El Molino y la Tradición Popular

Por su importancia económica vital -no hay que olvidar el papel desempeñado por el trigo en las civilizaciones agrarias- como por su implantación en un lugar aislado al cual, sin embargo, tenía que ir la gente, el molino (y el oficial que trabaja en él) originó la formación de una serie de chascarrillos y refranes, que aún hoy perdura en la memoria de los mayores de Cantoria:

*“que polvo tiene el molino
que polvo la molinera”*

*“Mientras yo pico la piedra
echále trigo a la torva
y serás mi molinera”*

*“Y mirando a su molino.
donde la espiga se muele
y de los granos se saca
la harina blanca de leche”*

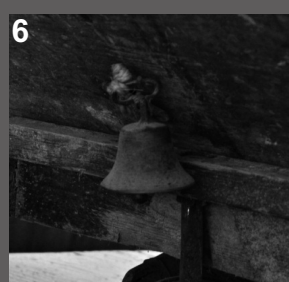
*“Belenera, belenera,
no me vengas con belenes
que me tienes la cabeza
como molino que muele”.*

“Ni horno ni molino tengas por vecino”

Bibliografía:

- Testimonios de: Antonio Fiñana Granero, Julio Rubio Gea, Antonio Berbel Fernández, Dolores Oller, Baltasar Fernández Cuéllar.
- José Antonio Asensio Romero. El Medio Natural y Social de Cantoria.
- Francisco José Martínez López y Antonio Granero Gallego. Los Molinos de Agua en la Cuenca del Medio Almanzora. El arroyo aceituno como ejemplo. Vista del pasado y perspectiva para el futuro.
- Javier Vázquez Cabrera y Eduardo Garzón Garzón. Las Construcciones Tradicionales de la Comarca del Almanzora.

MOLINO DE DONATO (Camino de la Estación de Cantoria)



Actualmente el molino presentan un alto grado de conservación, aunque en desuso, dentro del casco urbano de Cantoria. Este molino disponía de dos artefactos molineros, en medio de los cuales se observa la cabria, dispositivo que permitía el traslado de las piedras correderas para repararlas del desgaste producido. Fue uno de los últimos en cerrar sus puertas en el último tercio del pasado siglo, a la muerte de su propietario. Fue molino de agua hasta los años 50 en que se electrificó cambiando la maquinaria que hacía girar las piedras por otra que funcionaba con gasóil.

El agua que utilizaba como fuerza motriz provenía de la acequia del pago de Cantoria

1-Interior del Molino de Donato en la actualidad.

2-Piedra del molino.

3-Detalle de la torva y del cajón donde caía el grano molido

4-Unidades de medida del grano

5-Cabria. Artefacto para poder mover las piedras del molino para su reparación o cambio

6-Campanilla avisadora de que el grano se había agotado en la torva

7-Cárcavo

Fotografías: Andrés Carrillo Miras